

¿“Qué hay de nuevo, viejo”?¹ o Cervantes after Theory

Francisco Layna Ranz
New York University en Madrid
Middlebury College en Madrid

Antonio Cortijo Ocaña
University of California (Santa Barbara)

Han pasado ya muchos años desde que George Mariscal abandonara el cervantismo con aquellas preguntas que aún hoy resuenan como recién pronunciadas: “What kind of Cervantes do we want? Or, put another way, what kind of Cervantes do we need? Not only as individual readers but as communities, academic and otherwise” (Mariscal 205). No sé si en este tiempo transcurrido hemos llegado realmente a alguna conclusión. Seguimos dando cuerda a un debate tan antiguo como enconado. Con acierto alguien comentaba que “la reflexión sobre el hispanismo se ha convertido en todo un género” (Cabo 81). Hasta hace nada consistía casi en exclusividad en defender con denuedo posiciones críticas, cuyas armas con frecuencia no pasaban de la descalificación o el ninguneo. Ya se sabe: dotar al discurso teórico de “connotaciones de universalidad y cosmopolitismo frente al localismo metodológico y epistemológico de los estudios hispánicos, particularmente en sus variantes peninsulares” (Cabo 82). Antiguos y modernos; presentismo y eternalismo; forma y materia; legado positivista y preeminencia teórica; historia cultural e historia literaria y así podríamos seguir en este juego de binarios opuestos para definir orillas tan dispares. Se suele decir que el hispanismo es la suma de lo propio y lo ajeno (Pontón 2007, 21). El problema es discernir qué es propio y qué ajeno, si Cervantes o el cervantismo que a su sombra cobija miles de páginas. La novedad crítica es demasiado efímera para permitir una intensa y constante observación de sus productos, pero en los últimos años se percibe un cierto cansancio en el mantenimiento de banderías críticas, una especie de tregua entretejida de eclecticismo y desánimo, tal vez desorientación.

Para bien o para mal, es la academia americana la de mayor representación en el ya largo debate sobre el presente y el futuro de los estudios literarios. Hay muchísima crítica literaria o cultural al amparo de lo que por allí se innove o reinvente. Hace tiempo que en Estados Unidos, Inglaterra e incluso Alemania la crítica emprendió una dirección teórica que anuló de pleno un acervo crítico que se consideraba caduco e irrelevante para los nuevos tiempos. Este cambio de rumbo afectó decisivamente a toda la cultura, incluida por supuesto la anterior al siglo XIX. Un ejemplo revelador lo ofrece el medievalismo hispano, pues muchos de sus temas de estudio centrales durante décadas han desaparecido casi por completo del panorama de tesis doctorales y monografías (véase Gómez Moreno 2005, 2010 y especialmente 2011, y Gerli 2008, 2009 y especialmente 2001). Lo mismo, claro, podría decirse del antaño llamado *Siglo de Oro* (para el teatro, véase Arellano) o del Siglo XVIII y sus manifestaciones literarias.

Pero aunque parezca lo contrario, sí hay cabida para otras voces, a pesar de las apocalípticas que desde ambas trincheras proclaman el peligro tanto de lo nuevo como de lo viejo. Por eso hemos acudido buscando respuestas a un buen número de colegas que trabajan con Cervantes en diferentes lugares del mundo, de diferentes genealogías y

¹ Traducción al español de la famosa frase de Bugs Bunny “What’s up, doc?”

hechuras, aunque con un idéntico fin: Cervantes.² A partir de sus respuestas se intentará, más adelante, una aproximación al estado actual del cervantismo.

Debemos partir de la idea de que los estudios culturales han acampado decididamente en el cervantismo americano. Y a propósito de constatar esta evidencia sería oportuno tirar de dos hilos en espera de meditado hilván. Hace poco un consagrado crítico americano comentaba en conversación privada que se respiraba en su país un *revival* historicista que a él le provocaba una imprecisa incomodidad. Esto evidentemente procede de que los estudios culturales desempolvaron para su uso una Historia condenada al olvido por la nueva crítica americana de los años sesenta y por los diversos *ismos* teóricos posteriores. La Historia, así, volvía a ser el renglón sobre el que discurrir la no siempre nueva sintaxis cultural. Gran culpa de esto le cabe al desarrollo de lo que tras Lockhart, Wood, Restall y otros se ha dado en llamar *New Philology*, esa combinación de Filología y Etnohistoria que intenta describir la historia de un periodo usando las fuentes escritas de una cultura para comprender su propia perspectiva sobre dicha época histórica. Aunque en un primer lugar este nuevo patrón se aplicó al análisis de la cultura náhuatl, no tardó en llegarle el turno a los estudios medievales, en cuyo seno esa *Nueva Filología* hizo bandera de que el significado de las obras, tanto literarias como culturales, pasa por el análisis de los códices/manuscritos que las contienen, insertos de lleno en una cultura textual que debe considerar su forma física y su contenido, además de copistas, lectores e historia.

El otro hilo procede de algo que ya en el año 1999 reclamaba David Kastan, el célebre profesor de la universidad de Yale experto en Shakespeare: el regreso a los archivos para garantizar un mayor conocimiento de la producción, transmisión y recepción de los textos, consecuencia obligada, si se quiere, del anterior desapego hacia estos temas fomentado por quienes habían abogado durante las dos décadas anteriores por el análisis teórico o incluso el comparatista. Que fuera en Norteamérica, donde más difícil resultaba el acceso a los materiales primarios, donde esto se produjera, no dejaba de tener sentido, haciendo, por así llamarlo, ‘de la necesidad virtud.’ Es en verdad llamativo que ya en el año 2007 alguien censurase esta práctica como algo instituido:

A few years ago I, along with a few colleagues from my department, went to dinner with a candidate for a junior position in eighteenth-century British literature. In this the course of the conversation, the job candidates declared that it *was impossible to get published without archival work* [...]. Whether or not her estimation of things was accurate, despite the likelihood that it varies a lot by field, I recognized that this remark does in fact represent something about *the direction of literary studies today* [...]. I want to say that I believe this direction that literary studies has taken is misguided. (Jane Gallop 3)

Aquí subyacen varias cuestiones. La primera estriba en que los estudios culturales consideran la perspectiva de la crítica literaria como “tendenciosamente retrospectiva” (Jameson 74), con la consiguiente sospecha de que cualquier regreso es siempre una reacción. Pero el asunto de mayor fondo y calado es que no hemos preparado a nuestros estudiantes en el manejo de documentos de archivo y disponen de pocos útiles para desenvolverse entre los legajos de la Antigüedad. No estará de más repetir una idea que no por simple es innecesaria: la falta de preparación para la investigación de archivo

² Agradezco la colaboración de Jacques Lezra, Michael Armstrong, Dale Shuger, William Childers, Isabel Lozano, Bénédicte Torres, Giuseppe Grilli, Caterina Ruta, Claudia Dematté, Enrique Rodrigues-Moura, Martin von Koppenfels, Wolfgang Matzat, Diego Vila, David Boruchoff, Rachel Schmitd, Jaime Fernández, Hajime Okamura, Gustavo Illades y María Stoopen.

(paleografía, ecdótica, archivística, catalogación, etc.), unida al desconocimiento sobre cuestiones sociohistóricas y/o de contexto filosófico, económico, etc. obliga al profano y al imperito a decantarse por una línea de investigación que solo puede privilegiar lo ahistórico, terreno fértil por excelencia para una teoría ajena a casi todo lo que no sea el presente de nuestros días. Si a ello se añade una escasa preparación lingüística, las avenidas se abren sin barreras a un comparatismo de muy limitado alcance. Precisamente en este terreno de la incompetencia lingüística podemos ahondar más para decir que desde hace mucho el gran talón de Aquiles de la crítica teatral anglosajona renacentista ha sido su incapacidad para poder establecer fructíferas conexiones entre el mundo de Shakespeare y sus contemporáneos y los de Lope-Tirso-Calderón, habida cuenta la escasez de traducciones al inglés de obras dramáticas de estos autores.

Nadie podrá dudar (tal vez aquí pequemos de excesiva confianza) de que la minucia necesaria para hacerse cabal idea de un texto inédito y relegado al anaquele de un archivo se aviene mal con la rapidez que nuestro mundo ha impuesto a la enseñanza y al aprendizaje. Solo hacen falta ojos para ratificar que la paciencia se bate en retirada del campo académico. Esto es más evidente en la academia estadounidense, pues nada en su seno tiene excesiva duración, y lo que hoy significa auge, mañana es declive. Esta fugacidad americana suele ser reproche desde otras orillas críticas, pero también podría ser mérito si se lee como viveza y variedad de sus prácticas interpretativas. No se debiera pasar por alto que desde hace ya varios años la palabra “after” es habitual en multitud de títulos.³ Suenan a broma, pero a veces es bastante saludable indagar en ese “después.”

Y en ese “después” se dictaminó oficialmente un cambio. Un simposio sobre el futuro de la crítica y la teoría en el siglo XXI fue organizado en 2003 por la Universidad de Chicago y por la prestigiosa revista *Critical Inquiry*, una de las publicaciones periódicas norteamericanas más pujantes dentro del ámbito de las ciencias humanas. Más de 500 profesores se reunieron en la ciudad de Chicago para dilucidar el futuro de la crítica y la teoría. Cinco sugerencias fueron allí enunciadas:

1. La era de la gran teoría ha sido superada y entramos en un periodo de “acumulación empírica.”
2. La teoría ha abandonado en la actualidad sus compromisos sociopolíticos y debe encarar un “therapeutic turn” a preocupaciones éticas y estéticas.
3. El mayor desafío de las humanidades será determinar el destino de la literatura en este siglo XXI y asegurar el lugar de lo estético en el ámbito de la creciente influencia de la cultura de masas y de la comercialización del arte.
4. Por otro lado, en aquel encuentro se recordó que nuestra cambiante actualidad se ve dominada por un nuevo horizonte en la investigación en política, ciencia, arte y religión.
5. A tenor de lo expuesto, la teoría y la crítica del siglo XXI deben tomar diferentes rumbos de difusión, no circunscritos al texto impreso, la monografía al uso y a otras formas tradicionales de transmisión (Mitchell 330-331; Schwartz 2007, 14).

La conclusión fue declarar el fin de la gran era de la teoría en los espacios intelectuales norteamericanos para dar la bienvenida a una nueva y menos abarcadora teoría: la *Medium Theory* (Mitchell 332). El 19 de abril del 2003 el *New York Times* recogía la noticia con un artículo firmado por Emily Eakin y titulado “The Latest

³ “Shakespeare after Theory” (David Scott Kastan, 1999), “Literature after Feminism” (Tita Felski 2003), “After Criticism” (Gavin Butt, 2005), “Theory after Theory” (Nicholas Birns 2010), “The Novel after Theory” (Judith Ryan 2012). “Beyond” también es usual.

Theory Is That Theory Doesn't Matter.” Y en el *Boston Globe* Alexander Star firmaba un artículo titulado “Crisis Theory.”

En esta misma dirección hay que localizar que universidades como Cuny, Stanford, Washington, Loyola o Toronto, entre otras, propugnan un cada vez menos tímido regreso a la filología, a menudo con la etiqueta de *Textual Studies* (Pontón 2007, 20). Podríamos incluso decir que Randal McLeod, de la Universidad de Toronto, o Martin Eisner, profesor de literatura comparada de Columbia University, abanderan una remozada filología a la que quieren presentar sorprendentemente como futuro de la crítica en los Estados Unidos. Los trabajos de Sean Gurd desde la universidad de Concordia en Montreal van por similar derrotero. ¿Significa esto que la vieja filología cabalga de nuevo con sus *stemmas* afilados por el horizonte universitario de los Estados Unidos y Canadá? ¿Cuál es realmente el significado? No estamos seguros, pero si fuéramos obligados a contestar diríamos que nada, si hay venia para este arranque de brusca sinceridad. La exigente y lenta disciplina filológica perdió su lugar hace tiempo y salvo inopinados vuelcos en el porvenir académico, no hay indicio seguro de una nueva y americana escuela de filología. Además, décadas de supremacía se han traducido en la institucionalización de la teoría, por mucho que oficialmente se haya dictado la muerte de la posmodernidad (Linda Hutcheon).

No obstante, la filología, aquella alemana editora de textos grecolatinos y bíblicos, o la francesa resuelta a desbrozar toda la épica medieval, es de todo punto impensable en los Estados Unidos de América. Para algunos será motivo de alegría, sobre todo si la española es contemplada como instrumento de construcción nacional de una Castilla imperial:

It is also the problem as philology's tradition, whose “transnational” sounding board (to use the catchphrase now in vogue) is the phonetic space of Castilian stretching seamlessly from Buenos Aires to Barcelona, and always passing through the old imperial centre of Madrid.⁴

En España nunca ha habido una escuela filológica verdaderamente asentada y definible. Todos sabemos que durante muchos años “edición crítica” fue sinónimo de introducción y muchas notas. Es casi inevitable que la crítica española arrastre ese marchamo con que es marcada por aquellos que la acusan. Algún protagonismo tendrán ciertas editoriales que en su momento buscaron un mercado pujante en las aulas universitarias e hicieron de la edición de textos su principal política editorial. Y al margen de todo, la pregunta se impone casi como obligada: ¿Se puede esperar algo más que seguir alimentando un debate, estéril o fértil, cuyo alcance es siempre orientativo y nunca centrado en hechos concretos, es decir, en objetos artísticos, estéticos, culturales o como buenamente podamos o queramos llamar, y en cuyo trasfondo a menudo anidan cuestiones más personales o gremiales que verdaderamente críticas? A veces por aquí y por allí despuntan ejemplos que deslumbran por su evidente deseo conciliador, o acaso hubiera que hablar de injertos o aleaciones que hasta hace dos días parecían totalmente imposibles. ¿No es así cuando uno ve en un título la palabra “ecdótica” en unión de “estudio cultural”? (Altschul 2010). ¿Era posible hace años usar la palabras “filología” y “Siglo de Oro” en un libro editado por una universidad americana sin arriesgarse a las

⁴ Joan Ramon Resina 35. Hay que señalar el reciente uso de “castellano” como calificativo de cierta crítica que se supone censurable: “Castilian textual criticism,” “Spanish-Castilian philology” (suponemos que aunque se trate de Alfonso X, Góngora o Feijoo), “Spanish-Castilian editorial world” (Altschul y Nelson 58). Y no se olvide que en gran parte el ataque institucional a lo *castellano* partió en la crítica norteamericana del mundo *colonial*, luego recalificado como *virreinal* o *novohispano*, donde el *sujeito colonial* dio paso al análisis del *otro/exótico*, desde el cual ha comenzado recientemente a proliferar incluso por los análisis del Siglo de Oro *peninsular* (Época Moderna Temprana o *Early Modern*) y hasta por Cervantes.

críticas negativas ya desde la lectura del título? (Martín). ¿Y escribir un artículo sobre las intenciones del autor Cervantes? (Ardila)⁵ ¿No son estos ejemplos indicios de que algo se cuece en las recámaras de palacio? Es hora, sin duda, de una investigación de rigor, con los bártulos en la mesa, los descalificativos bien abandonados en la puerta, la divagación a ser posible también lejos de nuestro laboratorio, más tiempo, trabajo y notario.

Asistimos en calidad de testigos a una cierta voluntad por reciclar herramientas algo añosas. Siempre, por supuesto, en la misma línea de flotación trazada por tantos años de hegemonía teórica. El banderín de reenganche es variado: al historicismo, al formalismo, a la estética, a la retórica, al autor, a la crítica textual, incluso hay quien abandera una vuelta al “close reading” como nueva señal de las fronteras entre la historia literaria y la historia cultural, y entre el investigador de la literatura y el historiador cultural” (Gallop 186; véase Kelemen). No ha de olvidarse que, además de la Historia, a su manera los estudios culturales reinventaron la estética, revitalización que igualmente llevan a cabo en la actualidad los estudios cognitivos.⁶ Y la filología se suma a esa lista de reenganche acompañada del calificativo “material.”

Ahí está: es un renovado interés por una muy vieja disciplina. De siempre la historia ha dividido en dos la práctica filológica: 1) aquella que es considerada una técnica de colación sistemática de manuscritos al servicio de la formación de un arquetipo, y 2) la filología entendida como tradición textual, contemplada por testigos concretos, no meramente como un sistema de signos cuyas variantes podrían ser usadas como pruebas, pistas para la construcción del *stemma*, sino también un producto cultural específico vinculado a su lugar y tiempo y a una tradición que en sí misma tiene un sentido histórico (Gurd 2010). Así lo probaba John Dagenais en 1994 en su análisis del *Libro de Buen Amor*, poniendo hincapié no tan sólo en la recepción manuscrita y en las variantes, sino en el hecho mismo de la lectura coetánea del manuscrito y del proceso de re-construcción cultural que se implicaba en dicho proceso. Así igualmente lo hace Rodríguez Velasco con sus análisis de la vivencia en *glosas* del texto/producto cultural medieval. Y así se manifiesta en las propuestas de lectura del teatro áureo, ya de Calderón, ya de Lope, que piden una recuperación del espacio histórico y del espacio textual como necesarios para impedir que la crítica se alce tanto del suelo como globo de aire que usa el texto como una simple excusa.

La filología entendida como producto cultural anudado a su lugar y tiempo nos conduce a un tipo de estudio de los textos no solo interesado en la recuperación de una “deemed” versión original, sino en los diferentes modos en que un texto ha sido combinado y recombinado con cambios materiales, gráficos y contextos culturales. Esta es la “filología material,” la que se sitúa en la recuperación filológica en un entorno material (Altschul y Nelson 2007). Así aparece en el análisis del texto renacentista y barroco que ha realizado con buen fruto Enrique García-Santo Tomás, ya sea en lo referente al teatro de Lope, ya sea en lo tocante a las novelas que giran alrededor del Madrid barroco. Este repentino e insospechado acelerón de la filología bajo la etiqueta de “material” obedece a una atmósfera antiformalista de clara genealogía teórica, aunque en su trastienda late también un deseo comprensible por contemplar el lugar al que nos han conducido nuestros pasos. Recapitular y aclarar posiciones, indicio de que otra vez ha llegado la hora de mover ficha. Hace años, en un meditado artículo, Castillo

⁵ También es significativo que los estudios cognitivos vuelvan a hablar, por otro lado lógicamente dada la materia de su análisis, de intenciones autoriales (Giorgini).

⁶ *The Aesthetics of Cultural Studies*. Michael Bérubé ed. El último número de la revista *Cervantes* está dedicado a la incorporación de los estudios cognitivos a la crítica cervantina, y como ejemplo de lo que decimos sirva el artículo de Wehrs.

y Egginton insistían en que frente a aquellos que ven en el texto el recipiente de un significado original, sin mayor atención a sus inmediaciones históricas, hay que subrayar una y otra vez –decían- que todo sentido reposa precisamente en su exterioridad. Dicho en otras palabras: el texto nunca fue un clásico inocente del todo, sino algo supeditado a un contexto múltiple, político, teológico, filosófico... (Castillo y Egginton 50). No es en absoluto esta propuesta invención de nuevo cuño, como tampoco la terminología, con el riesgo que esto supone. Porque hay otra filología material que puede dar lugar a severas confusiones, aquella que atiende a la materialidad textual, del soporte físico en que queda estampada la escritura (un ejemplo de lo que decimos es del Rio Riande). Y en una línea coherente que muchos agradecemos, el *Anuario de Estudios Cervantinos* dedicó su sexto número a *Crítica, ecdótica y poética del Quijote*, con una sección titulada “Cultura y Filología en el Quijote.”

Vayamos ahora a ese cervantismo plural que se pretende representado en este número extraordinario que aquí prologamos. Cualquier panorama pecará de incompleto por el mero uso de un enfoque de gran angular, aquí tal vez más evidente pues se procura, a partir de las opiniones de cervantistas diseminados por diferentes lugares del mundo, trazar un esbozo del estado actual del cervantismo. A tal efecto un listado de preguntas sirvió para sondear una no siempre estable atmósfera crítica. De sus respuestas extraemos directrices generales, tentativas, atisbo de novedad o cambio. Por tanto, no se busque en las líneas subsiguientes conclusiones definitivas, pues nada en ellas es más seguro de lo que pueda negarse con argumentos y razones.

La primera línea es la más clara: Cervantes sigue ocupando un lugar central en aquellos países de arraigada tradición cervantina (México, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, España, Alemania, Italia, Argentina...). Se entenderá sin más que la desavenencia en estos asuntos es moneda común. Hay quien piensa que Cervantes vive, por ejemplo, un cierto auge en Canadá tras perder cierta connotación negativa, presente en los años 80 y 90, como emblema de una España oficialista, guerrera y conquistadora. Pero otros en el mismo país lamentan la destrucción de cursos de literatura, incluidos los de Cervantes, en beneficio de la tan traída interdisciplinariedad. Recuérdese que para algunos los estudios interdisciplinarios significan un “desarrollo altamente saludable” de los estudios culturales (Cornell West -en Jameson 76-). Está claro que esta ambivalencia de parecer son estribaciones de una misma cordillera: la academia norteamericana.

Sí parece que hay lugares donde Cervantes pierde peso, pujanza. No hace mucho la Universidad de Sofía, en Japón, ofrecía dos cursos dedicados a Cervantes: uno en japonés y otro en español. Hoy ya no queda ningún curso en sus aulas. Lo mismo o parecido sucede en otras universidades japonesas. La esperanza de que esto cambie pasa por la traducción que tiene en curso Hajime Nakamura, anunciada para 2015. Algo parecido ocurre en China, que tras el remozado interés por Cervantes que posibilitara la trabajada y dificultosa traducción de Dong Yan Sheng, el ímpetu perdió pujanza, a pesar de que uno de los recoletos jardines del campus de Bei-Da (Beijing University) está presidido por una estatua de busto de Cervantes desde hace muchísimas décadas. Las traducciones a menudo son el estímulo fundamental de un éxito académico. Un ejemplo de la traducción como buen fermento es la que llevó a cabo Susanne Lange al alemán (2008), que tanta y saludable expectación despertó. Es totalmente cierto que en no pocas ocasiones el idioma sigue siendo una barrera infranqueable. El cervantista japonés Norio Shimizu dejó bien en claro que en el arte sí hay fronteras, por lo que la universalidad de una obra (léase la cervantina, entre otras) es muy poco certera. Y

sentenció, con una clarividencia entretejida de sensatez, que un lector extranjero inevitablemente se convierte en un comparatista (Shimizu 12). Esto nos remite a un problema de la crítica que viene arrastrándose desde hace tiempo: en palabras de Louis Menand, la constante autorreferencialidad de los estudios académicos, modo de atrofia de un profesionalismo aislado en exceso y a espaldas de la sociedad (Menand 108-109). Y esto, a su vez, nos aboca a un mal común a casi todas las academias: el divorcio cada vez mayor entre investigación y docencia. Se nos dirá que en los cursos de doctorado se suelen echar encima de la mesa las investigaciones en curso, pero esto no significa nada, pues el profesional sigue investigando, escribiendo y publicando, casi en exclusividad, para otros colegas, sin una aplicación concreta, continuada y manifiesta en los intereses de la docencia. El hispanista francés Jean Canavaggio se hacía eco en un repaso de su carrera profesional de una circunstancia negativa en las universidades francesas:

Un desfase creciente entre este aumento cuantitativo y el nivel de calificación lingüística y cultural de los estudiantes, por lo cual los profesores universitarios tienen que dedicar gran parte de su tiempo o bien a una enseñanza casi elemental, o bien a un tipo de formación adaptado a las expectativas de otros alumnos distintos de los de filosofía y letras: economistas, juristas, médicos, científicos que necesitan un aprendizaje básico del idioma, así como un conocimiento de tipo técnico [...]. En vista de este fenómeno, el desajuste entre docencia e investigación perjudica la vertiente humanística de nuestro hispanismo, y no debe extrañar, por consiguiente, el impacto negativo de esta evolución sobre los estudios dedicados a los Siglos de Oro. (Canavaggio 50)

Cualquiera que enseñe literatura a estudiantes no hispanoparlantes aceptará, en mayor o menor medida, como innegables las palabras de Canavaggio. Esto es resultado de un fenómeno definitivamente generalizado: hace años se estudiaba lengua para acceder a una mejor comprensión de los textos literarios. Por el contrario, ahora se estudia literatura para mejorar el conocimiento y la fluidez del idioma (Resina 36). En un singular *reversal* de lo que ocurriera en el momento fundacional de la disciplina de análisis de textos literarios, parece que hemos pasado del mundo humanista de recuperación de un latín (y griego) clásico depurado para ser vehículo hacia la lectura y comprensión del bagaje filosófico y literario en dicha lengua, a una Edad Media temprana en que la literatura latina (depurada por la censura de copia operada por el cristianismo) servía solo de herramienta lingüística para el acceso obligado a una lengua que solo se juzgaba digna para leer el Texto, es decir, la Biblia. Súmese a este deterioro el reciente fenómeno de los llamados *Global*, nueva política de expansión de las universidades americanas, de puertas abiertas a estudiantes de intereses alejadísimos de la literatura, el arte y de las humanidades en general. Alguien, pues, tendrá que responder: ¿Hasta qué punto la necesidad económica, cuando no urgencia, de muchas universidades es decisiva en la extinción de la literatura como disciplina de su ámbito docente? Aquí, en buena lógica, la facultad profesoral debiera ceder la palabra a políticos, economistas, gestores, decanos universitarios...

A su vez, si sumamos a este pobre conocimiento de la lengua el escaso apego por las circunstancias culturales que rodean a la producción literaria, el interés de los estudiantes se ve arrastrado a un acomodaticio comparatismo desprovisto de todo contexto histórico, o, a lo sumo, a un rebozo de prácticas retórico-compositivas que posibilitan la organización coherente del material escrito y algún que otro aspecto básico de lo que antaño se definía como simple Gramática y Retórica. Este comparatismo a menudo desleído, de cotejo a vuela pluma y lugar bastante común, suele actuar en un vacío ahistórico donde la literatura se convierte en un amplio cajón

de sastrerías, y donde la interdisciplinarietà permite espigar aquí y allá los ingredientes de esa vaciada literatura. Un estudiante de doctorado elabora un capítulo inicial en el que defiende minuciosamente cierta teoría psicoanalítica de la novela y su relación con la historia cultural de la enfermedad. Después acude al departamento solicitando ayuda para elegir el tema de su tesis. La obtiene y en tres capítulos analiza a Cervantes, Proust y David Foster Wallace. Fin de la historia: en el MLA se rifan a este prometedor profesor que se postula y se presenta como experto en gérmenes y en el concepto de 'escritura febril' ¿Hay alguien por ahí que no reconozca este relato ficticio?

De vuelta a Cervantes y a los interlocutores de los que nos valemos nadie respondió afirmativamente, excepto en el caso de Estados Unidos, a la pregunta de si había cierta peculiaridad en el cervantismo de su país que lo diferenciase y definiera claramente. A lo sumo se señalaron ciertas aunque inconcretas singularidades. Por ejemplo, en Italia hay quien ve en la tradición cultural clásica un cauteloso y necesario freno a las tendencias radicales y a los novismos de última hora. En México se opta por soluciones intermedias, al abrigo de la tradición pero también en la primera línea de vanguardia. Lo mismo en Argentina, donde la variedad de enfoque crítico es muy notable, o en Canadá, donde se suele decir que la crítica ocupa un espacio liminar entre USA y Europa. Alemania es un caso especial. La herencia filológica sigue allí de algún modo viva, pero el impacto de los estudios culturales ha sido enorme, seguramente es el país de mayor acogida tras Estados Unidos e Inglaterra. Al margen de que en Alemania haya una mayor tradición calderonista que cervantista.

A la pregunta de si el cervantismo se puede desvincular del hispanismo en general, la respuesta es más variada. La enorme bibliografía cervantina sirve para alguno como credencial de su diferencia. Para otros, críticos con la hegemonía del estudio cultural, consideran que el cervantismo tiene un mayor conocimiento de la realidad histórica que otros hispanismos diezmos por una crítica ahistórica vinculada al presentismo teórico. También se señala como distintivo el continuo flujo de jornadas, festivales, congresos, volúmenes colectivos, revistas ... Por otra parte, a modo de censura muy concreta, se subraya que con Cervantes no hay timidez, o dicho de otro modo, todo el mundo se atreve a dar pareceres de esto y aquello cervantino, y así su obra sufre de una generalidad de la que están exentos Feijoo, Bécquer o las jarchas, por poner ejemplos redondos y sonoros. Igualmente habría que señalar que en Latinoamérica la crítica tiene una dimensión política que por otros lares escasea. De cualquier modo, parece que Cervantes se libra de la decadencia que afecta a lo que desde Martínez de la Rosa y hasta hace dos días llamábamos estudios del "Siglo de Oro." A pesar del evidente menoscabo del "siglodorismo," Cervantes sigue teniendo un enorme y contrastado poder de convocatoria.

Por otro lado, es de rigor poner el acento en algo que se mencionó más arriba: el repentino interés por la investigación de archivo. Desde diferentes países y escuelas se subraya la idea de que una buena parte de la decadencia de la teoría se debe al fácil acceso a los documentos literarios e históricos de la época de Cervantes.⁷ La digitalización de los archivos (y aquí *Pares*, el magnífico portal de archivos españoles

⁷ A la par que los documentos cervantinos podemos señalar un contexto de época a esta recuperación, que abarca a autores como Lope de Vega y Calderón de la Barca. El proyecto ProLope desde Barcelona ha emprendido la enorme labor de edición crítica (¿a estas alturas?) de las partes íntegras del teatro de Lope. Con ello se suma a la estela de las ediciones del teatro calderoniano y tirsiano que ampara el GRISO y que ha puesto al alcance de los estudiosos el *corpus* del teatro áureo más allá de las ediciones de la Biblioteca de Autores Españoles (Turner) y Aguilar. Una fructífera labor de análisis del teatro calderoniano ha seguido necesariamente la pauta marcada por el disponer de estos textos, como sin duda ocurrirá también con el caso de Lope de Vega una vez que las comedias estén disponibles en ediciones críticas accesibles y fidedignas.

tiene mucho que ver) hace que la teoría pierda brillo y vitalidad. Hay incluso quien sostiene que de igual manera que antes en cualquier librería estaban al alcance de la mano los libros de Barthes, Kristeva y Genette, ahora el acceso a documentos y manuscritos a través de la red ha provocado un cambio de rumbo en los intereses críticos. Tal vez este desempolvar patrones críticos también obedece a exigencia de los nuevos modelos textuales que impone la Galaxia digital. Fundamental a este respecto es el *Elogio del texto digital* de José Manuel Lucía,⁸ y como prueba de lo que decimos la reciente convocatoria del Congreso Internacional “*Humanidades digitales: visibilidad y difusión de la investigación*,” a celebrar en mayo de 2013.

En resumidas cuentas: conatos de algo todavía sin definir, cansancios o resacas de entusiasmos no pocas veces gratuitos, replanteo de enunciados y soluciones, filtro habitual de cualquier desarrollo crítico... En definitiva, nada específico excepto una cosa: Cervantes sigue siendo letra viva. No sé si es tiempo de tender la mano, de limar asperezas y acercar posiciones. En cualquier caso, sí es momento de mirar hacia otras latitudes. En el último congreso de la Asociación Española de Cervantistas celebrado en Oviedo en junio del 2012 era más que significativa la procedencia de muchos de los ponentes: Rusia, Israel, Brasil, India, Uruguay, Armenia, Finlandia, Serbia, Suiza, Australia... ¿Conocemos suficientemente lo que en aquellos países Cervantes da de sí? ¿Se ajustan a un andamiaje crítico común a otras academias o por contra abren nuevas vías de recepción de la obra cervantina?

Hay multitud de señales que indican la buena salud de que goza Cervantes y su obra. Por ejemplo, la *Edición variorum electrónica del Quijote (EVE-DQ)* (<http://cervantes.tamu.edu/V2/variorum/edic.htm>), a cargo de Eduardo Urbina y anunciada su conclusión para el año 2015, es un auténtico jalón en el área de las humanidades digitales. También bajo la égida de Eduardo Urbina, el Proyecto Cervantes, concebido en 1994, representa el intento de un archivo digital de la iconografía textual del *Quijote* (véase Proyecto Cervantes). Similar función cumple el formidable *Banco de Imágenes del Quijote* (<http://www.qbi2005.com/>), debido a la constante búsqueda y labor de José Manuel Lucía, y que desde 2002 cubre la magna tarea de recuperar todas las ilustraciones de las ediciones quijotescas. Otro botón de buena muestra es el Centro de Estudios Cervantinos de Alcalá de Henares, en pie desde 1990, entre cuyas labores hay que destacar su Biblioteca de Estudios Cervantinos y la *Gran Enciclopedia Cervantina*, 25.000 voces repartidas en 10 tomos e igualmente en proceso de digitalización. Hay que añadir a este catálogo ciertas labores editoriales, como la llevada a cabo por la Academia Editorial del Hispanismo, en especial su *Anuario de Estudios Cervantinos* y su Biblioteca Cervantes, y el volumen colectivo *USA Cervantes: 39 cervantistas en Estados Unidos*, intento por trazar puentes entre el cervantismo americano y el español.

Por otra parte, no deja de sorprender que Cervantes siga provocando reacciones institucionales, muchas veces inscritas en el ánimo colectivo de toda una población. Este es el caso de Azul, en la provincia de Buenos Aires, que recibió en 2007 por parte de la Unesco el nombramiento de Ciudad Cervantina de Argentina, tal vez alentada por

⁸ No está de más recordar que el mundo del hispanismo ha sido puntero en la acomodación de las nuevas tecnologías informáticas y digitales. A las numerosas ediciones digitales del *Hispanic Seminary of Medieval Studies*, gran parte de cuya labor de edición se ha trasladado a la Hispanic Society de Nueva York, se sumó después la recopilación de textos digitales de *Admyte (Archivo digital de manuscritos y textos españoles)*; a la *BOOST (Bibliography of Old Spanish Texts)*, también auspiciada originalmente por Madison, se sumó su continuación en el magno proyecto de *PhiloBiblon* (sunsite.berkeley.edu/Philibiblon). Ya se presentaba un apunte de la nueva revolución informática en el campo de las humanidades en la monografía *Informática y humanidades* de F. Marcos Marín, así como en el posterior *Filología e informática*, de José Manuel Blecua *et al.* eds.

su hermana mayor, Guanajuato. En este otoño de 2012 la ciudad mexicana festejó la 40 edición de su consagrado festival cervantino, y en él se anunció la aparición de la inminente Biblioteca Cervantina de las Artes. Es sabido que durante el festival se celebra el Coloquio Internacional Cervantino, que en este pasado noviembre cumplió 23 años de continuada y fértil convocatoria.

A su vez, las dos grandes sociedades cervantinas, la americana y la española, auspician todo tipo de coloquios, congresos y actos académicos, a cuya estela surgen en cercanos y en lejanos lugares otras asociaciones con deseos de sumarse a una tendencia celebrativa en verdad contagiosa. Respecto a las revistas *Cervantes* y *Anales cervantinos*, hemos visto en los últimos años cambios que afectan tanto a su diseño como a su dirección editorial, y ensanchan los caminos a otras que surgen con ánimo de gran apuesta, como este *eHumanista/Cervantes* que aquí presentamos. Y para poner cierre a este sucinto recorrido valga recordar que el GRISO mantiene en su nómina de actividades el denominado “Proyecto Cervantes 2011-2017,” velador de los numerosos centenarios que en los próximos años nos aguardan: el de las *Novelas ejemplares*, en 2013; el del *Viaje del Parnaso*, en 2014; el de la Segunda parte del *Quijote* y el de *Ocho comedias y ocho entremeses*, en 2015; el de la muerte de Cervantes, en 2016; y el de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, en 2017.

En fin, Cervantes, como bien puede verse, sigue bombeando por sus arterias una sustancia que alcanza a diversos y numerosos órganos de recepción. ¿No habría de ser así si perduran problemas textuales en el *Quijote* aún por responder? ¿Son errores lo que corregimos? ¿Es un error no corregirlos? ¿Qué decir de la obra entera cervantina? Todavía quedan cuestiones por dilucidar, aspectos poco o directamente mal tratados, episodios o pasajes que aún siguen encerrando sentidos no desvelados o leídos a la luz del delirio interpretativo. Ya no entremos en cuestiones de recepción, sino en preguntas básicas y totalizadoras del estilo de ¿cómo fue posible el *Quijote*? ¿Por qué nadie siguió el modelo abierto por Cervantes en 1615 hasta muchísimos años después y en la literatura británica? En última instancia, cuando todo esté entendido, interpretado y en el almacén ya no entre ni una página más, cuando todo se reduzca a una mera y pesada redundancia ¿solo una razón estética hará que sigamos leyendo la obra cervantina? ¿El horizonte último es el exclusivo placer del lector como decía Stanley Fish en un contundente y arriesgado artículo?

Cualquiera que sea la respuesta, he aquí una nueva vitrina digital. Llegue, pues, en buena hora y en beneficio de todos la aparición de este *eHumanista/Cervantes*. Ha sido, desde un principio, nuestra intención.

Obras citadas

- Admye (Archivo digital de manuscritos y textos españoles)*. F. Marcos Marín, Ch. Faulhaber, A. Gómez Moreno, A. Cortijo Ocaña. Madrid: Micronet, 1999.
- Altschul, Nadia R. "Whats Philology? Cultural Studies and Ecdotics." En Sean Gurd ed. *Philology and Its Histories*. The Ohio State University Press, 2010. 148-163.
- . y Bardley J. Nelson. "Transatlantic Discordances: The Problem of Philology." *Hispanic Issues Online* 2 (2007): 55-64.
- Ardila, Joseh A. G. "Las interpretaciones del *Quijote* y las intenciones de Cervantes." *Miriada Hispánica* 4 (2012): 19-31.
- Arellano, Ignacio. "Algunos problemas y prejuicios en la recepción del teatro clásico español". En *Proyección y significados del teatro clásico español*. Madrid: SEACEX (Sociedad Estatal para la acción cultural exterior), 2004. 53-77.
- Bérubé, Michael ed. *The Aesthetics of Cultural Studies*. Malden, MA: Blackwell Publishing, 2005.
- Blecua, José Manuel, et al. eds. *Filología e informática. Nuevas tecnologías en los estudios filológicos*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 1999.
- Cabo Aseguinolaza, Fernando. "Los lugares del hispanismo." *Estudios Hispánicos. Perspectivas Internacionales*. En *Hispanic Issues Online* 2 (2007): 81-87.
- Canavaggio, Jean. "La trayectoria de un hispanista francés." En Joaquín Álvarez Barrientos ed. *Memoria del hispanismo. Miradas sobre la cultura española*. Madrid: Siglo XXI, 2011. 35-50.
- Castillo, David and William Egginton. "Hispanism(s) Briefly: A Reflection on the State of the Discipline." Luis Martín-Estudillo, Francisco Ocampo y Nicholas Spadaccini eds. *Debating Hispanic Studies: Reflections on Our Disciplines*. En *Hispanic Issues On Line* 1.1 (2006): 47-52.
- Critical Inquiry* 30.2 (2004): 225-471.
- Dagenais, John. *The Ethics of Reading in Manuscript Culture (Glossing the Libro de Buen Amor)*. New Jersey: Princeton UP, 1994.
- Dong Yan Sheng. *Tang ji he de-de la man que / Don Quijote de La Mancha*. Zhejiang: Tong Lu, 1996.
- Dopico Black, Georgina y Layna Ranz, Francisco. *USA Cervantes. 39 cervantistas en Estados Unidos*. Madrid: Polifemo / Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009.
- Eakin, Emily. "The Latest Theory Is That Theory Doesn't Matter." *New York Times*, 19/IV/2003.
- Eisner, Martin G. "The Return to Philology and the Future of Literary Criticism: Reading the Temporality of Literature in Auerbach, Benjamin, and Dante." *California Italian Studies* 2, 1 (2011) [<http://escholarship.org/uc/item/4gq644zp>]
- Fish, Stanley. "Will the Humanities Save Us?" *New York Times*, 1/VI/2008.
- Gallop, Jane. "The Historicization of Literary Studies and the Fate of Close Reading." En Allen Dunn and Thomas F. Haddox eds. *The Limits of Literary Historicism*. Knoxville: Tennessee Studies in Literature 45. The University of Tennessee Press, 2011. 3-8. [Anteriormente como "The Historicization of Literary Studies." *Profession* (2007): 181-186].
- García Santo-Tomás, Enrique. *Modernidad bajo sospecha*. Madrid: CSIC, 2008.
- Gerli, Michael. "Inventing the Spanish Middle Ages: Ramón Menéndez Pidal, Spanish Cultural History, and Ideology in Philology." *La Corónica* 30.1 (2001):111-116.

- . "La encrucijada de la filología y la filosofía: los prólogos de Américo Castro al *Quijote*." En Sherry Velasco ed., *Tradition and Innovation in Early Modern Studies: Essays in Memory of Carroll B. Johnson*. Newark: Juan de la Cuesta, 2008. 155-169.
- . "Américo Castro." En James Aurell & Julia Payon eds. *Rewriting the Middle Ages. II National Traditions*. Trunhout: Brepols, 2009. 139-160.
- Giorgini, Massimiliano A. "Cervantes Lands a Left Hook: Baiting the Inquisition with Ekphrastic Subversion." *Cervantes* XXXII.1 (2012):163-199.
- Gómez Moreno, A. "El Cid y los héroes de antaño en la Guerra Civil de España." *eHumanista* 14 (2010): 210-238.
- . "Don Quijote vence a las vanguardias en singular batalla." En Nicasio Salvador Miguel & Santiago López-Ríos, eds. *El Quijote desde el siglo XXI*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2005. 187-194.
- . *Breve historia del medievalismo panhispánico*. Madrid: Iberoamericana, 2011.
- Gurd, Sean. *Iphigenias at Aulis: Textual Multiplicity, Radical Philology*. Ithaca: Cornell UP. 2005.
- . "Introduction." En Sean Gurd ed. *Philology and Its Histories*. The Ohio State University Press, 2010.
- Harpham, Geoffrey G. "Returning to Philology. The Past and Future of Literary Study." En K. Hilberlink ed. *New Prospects in Literary Research*. Amsterdam: Royal Netherland Academy of Arts and Sciences, 2005. 9-26.
- Hutcheon, Linda. "Gone Forever, but Here to Stay: the Legacy of the Postmodern." Pelagia Goulimari, ed. *Postmodernism. What Moment?* Manchester and New York: Manchester University Press, 2007. 16-18.
- Jameson, Frederic. "Sobre los estudios culturales." En Frederik Jameson y Slavoj Žižek eds. *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós, 1998. 69-136. [Anteriormente "On Cultural Studies." *Social Text* 34, vol. 11.1 (1993):17-52].
- Kartunen, F., y J. Lockhart. *Nahuatl in the Middle Years: Language contact Phenomena in Texts of the Colonial Period*. Berkeley: University of California Press, Berkeley, 1976.
- Kastan, David. *Shakespeare after Theory*. New York: Routledge, 1999.
- Kelemen, Erick. "Critical Editing and Close Reading in the Undergraduate Classroom." *Pedagogy: Critical Approaches to Teaching Literature* 12.1 (2012): 121-138.
- Lockhart, James. *Nahuas and Spaniards: Postconquest Central Mexican History and Philology*. Stanford: Stanford UP, 1991.
- Lucía, José Manuel. *Elogio del texto digital. Claves para interpretar el nuevo paradigma*. Madrid: Fórcola, 2011.
- Marcos Marín, Francisco. *Informática y humanidades*. Madrid: Gredos, 1994.
- Mariscal, George. "The Crisis of Hispanism as Apocalyptic Myth." En Anne Cruz y Carroll Johnson eds. *Cervantes and His Postmodern Constituencies*. New York: Garland, 1999. 201-217.
- Martín, Adrienne L. *An Erotic Philology of Golden Age Spain*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2007.
- Menand, Louis. "The Demise of Disciplinary Authority." En David Richtter ed. *Falling Into Theory: Conflicting View on Reading Literature*. New York: Bedford St. Martins, 2000. 103-111.
- Mitchell, W. J .T. "Medium Theory: Preface to the 2003 Critical Inquiry Symposium." *Critical Inquiry* 30 (2004): 324-335.
- PhiloBiblon*. VV.AA. <http://sunsite.berkeley.edu/Philobiblon>.

- Pozuelo Yvancos, José M^a. "Hispanismo y retórica de la crisis." *Lateral* 99 (2003): 6.
- Pontón, Gonzalo. "El *Quijote* en teoría." En *La recepción del Quijote en su IV centenario*. Núm. monográfico de *Ínsula* 700-701 (2005): 37-40.
- . "Notas sobre la impronta de la teoría literaria en el Hispanismo." En *Las Humanidades y el Hispanismo*. núm. monográfico de *Ínsula* 725 (2007): 20-21.
- Proyecto Cervantes. "El futuro de los estudios cervantinos: ediciones electrónicas y archivos digitales en el *Proyecto Cervantes*." En *El Ingenioso hidalgo (estudios en homenaje a Anthony Close)*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2009. 265-278.
- Resina, Joan Ramon. "Post-Hispanism or the Long Goodbye of National Philology." [http://www.llull.cat/rec_transfer/webt4/transfer04_essa02.pdf].
- Restall, Mathew. *Seven Myths of the Spanish Conquest*. Oxford: Oxford UP, 2003.
- Río Riande, María Gimena del. "Filología del texto y filología material. Sobre la doble copia de una cantiga de amigo en el *Cancionero del rey Don Denis*." *eHumanista* 18 (2011): 287-306.
- Rodríguez Velasco, Jesús. "La *Bibliotheca* y los márgenes. Ensayo teórico sobre la glosa en el ámbito cortesano del siglo XV en Castilla. I: códice, dialéctica y autoridad". *eHumanista* 1 (2001): 119-134.
- Schwartz, Lia. "De hispanismos, los siglos XVI y XVII y el olvido de la historia." [<http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v06.html>], 6 (2002)].
- . "Entre dos mundos y dos continentes: los *antiqui auctores* y las literaturas hispánicas." En *Las Humanidades y el hispanismo*. Núm. monográfico de *Ínsula* 725 (2007):12-15.
- . "La cultura áurea desde el hispanismo norteamericano: nuevas perspectivas críticas." En *El sueño del Siglo de Oro*. Núm. monográfico de *Ínsula* 739-740 (2008): 20-22.
- Shimizu, Norio. "Andanzas y peripecias de don Quijote en Japón." En *Ciclo el Quijote en Asia* [celebrado en la Casa Asia de Barcelona en abril del 2005].
- Star, Alexander. "Crisis Theory." *Boston Globe*, 19/IV2003.
- Wehrs, Donald R. "Affective Dissonance and Literary Mediation: Emotion Processing, Ethical Signification, and Aesthetic in Cervantes's Art of the Novel." *Cervantes* XXXII.1 (2012): 201-230.
- Wood, Stephanie. *Transcending conquest: Nahuatl Views of Spanish Colonial Mexico*. Norman: University of Oklahoma Press, 2003.